



— Colegio —
CHESTERTON
PILAR

***Actividades
para el receso
invernal.
5º A - B***

Nombre y apellido del alumno:

Obra de teatro

La función está por comenzar

- Mirá atentamente la imagen.
- Describí oralmente lo que te sugiere.



Obra de teatro

El herrero y el diablo

- Escuchá leer esta obra de teatro tratando de seguir la lectura con tu vista.

Personajes

Narrador
Miseria, el herrero
Esposa del herrero
Anciano
Diablo
Grupo de diablos
Dios

(La escena transcurre en el taller de herrería. En un costado hay una mesa y sillas, un catre, un brasero, una pava y un mate.)



Narrador.—Hace muchísimo tiempo vivía en esta tierra un viejo herrero que trabajaba noche y día, pero era muy pobre. Tan pobre que ni metal tenía para hacer sus herraduras. En su casa la miseria se había instalado; su mujer e hijos pasaban mucha hambre.

(En la escena se ve al herrero martillando una herradura y su mujer entra por un costado del rancho.)

ESPOSA.—¡Ay, Miseria, hoy tampoco tenemos qué comer! Solo queda el pan duro para nuestros niños.

MISERIA.—¡No te preocupes, mujer! ¡Ya vendrán tiempos mejores!

ESPOSA.—Tiempos mejores... Seguro... Tiempos mejores... ¿Llegaremos a verlos?

(Miseria no le contesta; sigue resignado golpeando la herradura.)

Narrador.—Era tanta la miseria en que vivían que esa noche el herrero, angustiado, decidió venderle su alma al diablo. De solo pensarlo apareció Lucifer de repente.

MISERIA.—*(asustado pero decidido a salir de su pobreza)* ¡El mismo Lucifer en persona! ¡Le vendo mi alma por tres bolsas repletas de oro!

DIABLO.—*(estrechando su mano en signo de cerrar un pacto)* ¡Trato hecho nunca deshecho! Vivirás en la abundancia, pero dentro de un año te pasaré a buscar para llevarte conmigo.

Narrador.—Durante ese año, el herrero, su mujer y sus hijos vivieron con fortuna y muy felices. Ya no tenían hambre.

(El herrero trae su bolsa de monedas de oro y las desparrama frente a su familia.)

MISERIA.—*(riendo casi enloquecido)* ¡Ya no tendremos que pasar más hambre!



(señalando la silla) no se levantará hasta que usted se lo ordene. El que se suba a ese árbol de nueces (indicando un árbol) no podrá bajarse hasta que usted no lo decida. Por último, el que se meta en esa bolsa (mirando una bolsa) no podrá salir de ella si no se lo manda.

Narrador.—Tiempo después, una tarde, mientras el herrero y su familia disfrutaban de la comida, se acercó a la casa de Miseria un pobre viejo, sucio, con el caballo cansado y sin herradura.

MISERIA.—*(se levanta)* ¿Quién es usted? ¿Qué necesita?

ANCIANO.—Disculpe la molestia, amable herrero. Soy un pobre viejo que necesita comida, un lugar donde descansar y una herradura para mi caballo.

MISERIA.—Pase, pase, buen hombre. Le daremos de comer y podrá descansar. Yo me ocuparé de su caballo.

Narrador.—El viejo comió, descansó y, en el momento de irse, le dijo...

ANCIANO.—Muchas gracias por todo. Yo no tengo dinero para pagarle, pero le voy a ofrecer tres dones. El que se sienta en esa silla

Narrador.—Miseria poco entendió de los dones, pero se puso contento porque venían de arriba. Al cumplirse el año, un diablo vino a buscar al herrero. Y esto fue lo que ocurrió...

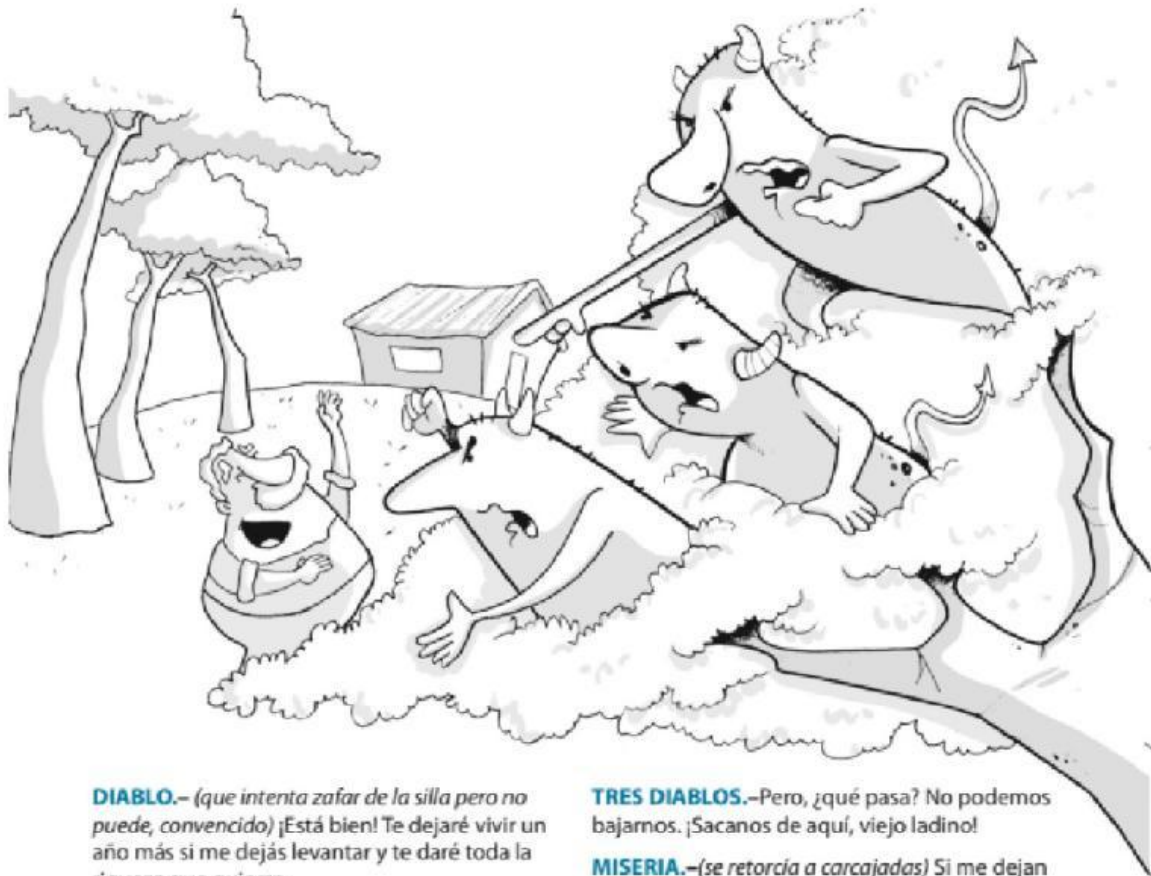
(El herrero está martillando la herradura y entra un diablo.)

DIABLO.—*(frotándose sus manos)* ¡Miseria, llegó la hora de que cumplas tu parte del trato!

MISERIA.—¡Está bien, don Carbonilla! Espere, por favor, a que termine con esta herradura. Mientras espera, siéntese en esta silla para no cansarse *(el diablo se sienta en la silla e intenta levantarse sin poder hacerlo)*.

DIABLO.—Pero, ¿qué pasa? No puedo despegarme de esta silla.

MISERIA.—Lo dejaré despegarse de la silla, si me da mucha riqueza y me deja en paz.



DIABLO.— *(que intenta zafar de la silla pero no puede, convencido)* ¡Está bien! Te dejaré vivir un año más si me dejás levantar y te daré toda la riqueza que quieras.

Narrador.—El herrero le ordenó que se levantara y el diablo se fue, perdonándole la vida por un año más. Al cumplirse el otro año, tres diablos acuden a la casa de Miseria para buscar su alma y esto fue lo que ocurrió...

(Los tres diablos entran en escena mientras el herrero está trabajando.)

TRES DIABLOS.—¡Señor Miseria, venimos a llevarnos su alma! ¡Y esta vez no nos sentaremos, mejor esperaremos parados! *(guiñándose los ojos los diablos en complicidad.)*

MISERIA.—¡Tres mandingas tuvieron que venir, mientras termino esta herradura que me encargaron! ¿Por qué no suben a ese árbol a comer nueces? *(suben y se apoyan en el árbol).*

Narrador.—Los diablos se tentaron y le hicieron caso, pero no pudieron bajarse.

TRES DIABLOS.—Pero, ¿qué pasa? No podemos bajarnos. ¡Sacanos de aquí, viejo ladino!

MISERIA.—*(se retorcía a carcajadas)* Si me dejan en paz por un año y me dan muchas riquezas, los dejaré bajar.

TRES DIABLOS.—*(resignados)* ¡Está bien, dejarnos bajar y te concederemos lo que pedís!

Narrador.—El herrero ordenó que se bajaran y los diablos se fueron. Al cumplirse un año más, vinieron ejércitos de diablos a buscar el alma de Miseria y esto fue lo que pasó...

(El ejército de diablos entra en la escena.)

DIABLOS.—¡Miseria, viejo pícaro, se cumplió tu plazo, ahora sí que vendrás con nosotros!

MISERIA.—Está bien. Pero si fueran realmente Lucifer se metería todo el ejército en la bolsa.

Narrador.—Los diablos se metieron todos en la bolsa, entonces Miseria la cerró, agarró un palo y comenzó a pegarles con fuerza.



DIABLOS.—¡No! Dejanos salir, por favor. Te perdonaremos la vida para siempre.

Narrador.—Los diablos se fueron, perdonándole la vida al herrero. Después de varios años, el herrero falleció y, al llegar a las puertas del cielo, se encontró con Dios. Y esto fue lo que ocurrió...

DIOS.—No podés entrar al cielo porque vendiste tu alma al diablo. Vas directamente al infierno.

Narrador.—El herrero se encaminó al infierno llevando consigo el palo que le había servido para darles semejante paliza a los diablos. Los diablos, cuando lo vieron venir, cerraron la puerta del infierno con llave para que no entrara. Miseria volvió al cielo y le comentó a Dios lo siguiente:

MISERIA.—No me aceptaron en el infierno. ¿A dónde voy a parar?

DIOS.—Aquí no hay lugar para vos.

Narrador.—Como Miseria no fue aceptado ni en el cielo ni en el infierno, Dios le ordenó que vagara por todo el mundo. Y es por eso que desde hace muchísimos años, desde el comienzo de la humanidad, la Miseria recorre el mundo y no se acaba.

TELÓN

Adaptación de Olga Pereyra de *El viejo Miseria*, de Ricardo Güiraldes.

- Después de la lectura de la obra, ¿qué personaje te gustaría representar? ¿Qué vestimenta te pondrías para hacerlo? ¿Con qué música lo acompañarías de fondo?